había sabido lo contrario de lo que se le acomulaba y conocía la severidad del rey y creyese que le llevaban a la muerte, fue por el camino componiendo un canto (porque era gran poeta), en el cual representaba su inocencia y engrandecía la misericordia del rey, y cuando iba llegando a su presencia lo comenzó a cantar, de que gustó mucho Nezahualcoyotl, porque también lo era y componía muy elegantemente, cosa que a los reyes, como Dios les comunique esta gracia, no les está mal como ni tampoco le fue de nota ni de menosprecio al emperador Nero, que tuvo competencia en el verso con Lucano y otros; y si ahora tienen alguna nota los poetas, no es porque sea mala la poesía, sino porque algunos que no la saben ni la entienden hacen ultraje de ella. Finalmente este caballero fue cantando su verso delante del rey y probó con sus elegantes razones su inocencia y Nezahualcoyotl lo recibió como a marido de su hija, y haciéndole muchas y nuevas mercedes lo dio por libre y envió a su casa.

CAPÍTULO LII. *De las cosas en que el rey Nezahualcoyotl se mostraba más riguroso y justiciero*

AUNQUE LOS REYES Y SEÑORES DE VASALLOS deben ser amorosos y píos con los de su república, no de tal manera que olviden la justicia a que están obligados para la conservación de su pueblo, y aunque a esto están todos obligados, hay muchos que en algunas cosas exceden por parecerles que también esas mismas cosas pasan de los límites de la razón; y así las castigan como exorbitantes y demasiadas. De éstos fue el rey Nezahualcoyotl, el cual incitado de su natural condición castigaba con sumo rigor al traidor y aleve, mandándolo despedazar y cortar por sus coyunturas, por ser este pecado tan grave que no hay cosa segura en el mundo cuando pasa por manos de un traidor. Al que revolvía un reino con otro y era amigo de llevar y traer nuevas de alteración, hacía morir atado a un palo de encina a manera de asador y puesto a las llamas del fuego, donde moría rabiando. El pecado nefando castigaba en dos maneras, al paciente mandaba atar a un madero grueso y le hacía sacar las entrañas por el sexo que fue paciente y los muchachos de la ciudad lo cubrían de ceniza hasta que quedaba enterrado en ella y luego echaban sobre la ceniza leña y le pegaban fuego; al agente le cubrían de ceniza todo y enterrado en ella moría; al adúltero hacía poner la cabeza sobre una losa y luego le dejaban caer otra grande sobre ella y hacíanle saltar los sesos, y así moría; al que mataba a otro, hacía degollar; al ladrón mandaba arrastrar y luego ahorcar. La borrachera castigaba en dos maneras, al señor o caballero que la cometía, luego a la primera vez sin aguardar segunda, lo ahorcaba, y luego era su cuerpo arrastrado por las calles y echado después en un río dedicado para este solo efecto; pero el villano a la primera vez era vendido, y a la segunda, ahorcado; y decía que la culpa del caballero, así como era

mayor por su mayor dignidad, así había de ser su castigo más riguroso que el de la gente plebeya. Éstas son las culpas que castigaba este rey con este rigor dicho, y en otras que se cometían en la república, se había con más misericordia.

Era hombre piadoso con los pobres, enfermos, viudas y viejos; y muchas de sus rentas mandaba gastar en dar de comer y de vestir a los necesitados, en especial los años estériles; y se dice de su mucha clemencia, que en semejantes años no se sentaba jamás a comer hasta que ya todos los pobres habían comido. Si ésta es magnificencia de príncipe piadoso díganlo los que lo leyeren, que yo digo que ningún padre es más amoroso con sus hijos que mucho quiere; pues no hace más en la hambre que padecen que Nezahualcoyotl hizo con sus pobres y necesitados hijos en sus mayores necesidades. Y porque los caminantes tuviesen algún refrigerio (si acaso iban desproveídos de viandas) mandó, que por todos los caminos y sendas a un lado y a otro, que se sembrase maíz y las otras semillas comestibles de que usaban; y esto hizo porque había pena de muerte, que ninguno entrase en sembrado ajeno y incurría en ella aunque fuese por solas siete mazorcas de maíz que tomase; y por excusar a los pobres de esta pena ordenó en sus reinos lo dicho.

CAPÍTULO LIII. *De las rentas y gasto de casa que tenía el rey Nezahualcoyotl de Tetzcuco; y del concierto de sus audiencias y república, que es mucho de notar*

AUNQUE EL REY NEZAHUALCOYOTL mostraba la grandeza de su estado en el mucho valor de su persona y en la estimación de su ánimo, con que no sólo era de todos estimado, pero muy puntualmente obedecido, no fue menos en el gasto de su casa, así para su persona, como para hacer hospicio ordinario a todos los que servían en su palacio y otros muchísimos señores que comían en su casa cada día, en cuyo servicio se gastaban cada año de sólo maíz cuatro millones y novecientos mil y trescientas fanegas (número por cierto harto excesivo y aun increíble, si para haberlo de escribir no tuviera en mi poder la cuenta cierta de esta verdad, escrita en los libros de su gasto y autorizada por un nieto suyo, que después de cristiano se llamó don Antonio Pimentel). De cacao (que es la almendra que se bebe) se gastaban dos millones y setecientos y cuarenta y cuatro mil. De gallinas y gallos, que en Castilla se llaman pavos de las Indias, de siete a ocho mil, sin otras muchas carnes de venado, conejos, liebres, codornices y otras aves y animales que comían. Tres mil y doscientas fanegas de chile y tomate, que es la especia con que guisaban la comida. De otro chile más pequeño y muy picante (que llaman chiltecpin) doscientas y cuarenta fanegas; mil y seiscientos panes de sal, que son de el tamaño de una hogaza de pan de Castilla; chía, frijol y otras muchas le-